



LAS MAJADAS, 1962

Por el ojo del muchacho la libertad...

*Javier Cabrera*

## POR EL OJO DEL MUCHACHO LA LIBERTAD...

*Javier Cabrera*

La mirada parada sobre la jaula a sus pies dejada... El muchacho parece barruntar que por el ojo, que largamente contempla el trinar conquistado del pájaro dorado, la libertad se le escapa... Absorto, presiente cómo por el aire rojizo que la tarde de verano traza se mece una incertidumbre que se le cuele huesos adentro: una vaga sensación de pérdida que le ha ido ganando a medida que la tarde se asienta lejanamente sobre el paisaje...

En el ojo único del muchacho, se diría, se adensan todas las demandas: ¿Quién a quién caza? Si habrá de vivir suspendido del trino preciso que el pájaro en la mañana entona y retenerlo para, estricto, rememoralo en la atardecida. ¿Quién a quién la libertad roba? Si habrá de morar cercano en la atardecida y susurrar junto a la jaula el cántico idéntico, imitado, que el pájaro habrá de devolverle si es el tono el trino que al pájaro seduzca.

¿Quién a quién mantiene preso? ¿Quién a quién en vilo? ¿Quién a quién...?

Mientras, la tarde, como la vida, se posa etérea sobre los cercados, por entre las serventías se evapora, y amarillea los lomos de los animales que pacen ausentes, colorea titilante las copas de los árboles viejos que se doblan vencidos al tiempo que los cubre; y un trino libre, de pájaro pinto, de canario del monte, se abre sobre los surcos sembrados de millo. Como la vida, la tarde, se sabe perdida dentro de los ojos eternos de los animales que la contemplan sin saber que acontece.

En el ojo, oculto ahora, del muchacho, inventariamos las demandas restantes: ¿Quién será más libre, el muchacho, que posee el canto preso del pájaro o el propio pájaro, que exclama su libertad a través del trino aún enjaulado? Será, a veces, más libre el pájaro, que con sus destellos atrapa la voluntad del muchacho y durante apenas segundos se transforma en el universo todo que el muchacho entiende. Será, a veces, más libre el muchacho, que entenderá, por el trino florecido del pájaro, que la libertad vibra más allá de aquella apariencia frágil del pájaro enjaulado.

¿Quién a quién...? ¿Quién a quién en vilo? ¿Quién a quién mantiene preso?

En el ojo del muchacho se condensan todas las demandas que los hombres todos, tardíamente, se plantean a borbotones, siempre ya, claro, a destiempo...

*Gran Canaria. Julio 2002.*